

¿HUELGA DE ALQUILERES?

Editorial Segadores

Bauma Talleres Gráficos

2ª Edición

Primavera 2020, crisis y confinamiento del coronavirus.

Procura que viva la Anarquía.

“El hecho de que de repente haya muchas personas interesadas en una #huelgadealquileresya que no tienen ninguna experiencia en la militancia ortodoxa no es un señal de espontaneidad ni de ultra-izquierdismo o alguna falta moral de no haber estado previamente involucradas en la militancia ortodoxa. Es un señal del hecho de que las condiciones materiales cambiantes han presentado la estrategia de la huelga como una que combina: a) la supervivencia con, b) una ventaja en la relación de fuerzas nuevamente aumentada. Nuevas condiciones significan nuevos modos de organización y no dar zapatazos e insistir en los viejos.”
Joshua Clover

“Pero, ¿no puedo desalojarlas a todas a la vez!”
Un propietario, histérico, buscando consejos en un foro inmobiliario después de recibir cartas de cada una de las 32 inquilinas de un edificio “suyo”, declarándose en huelga de alquileres.
25 de marzo 2020. Houston, Texas

¿ES EL MOMENTO PARA UNA HUELGA DE ALQUILERES?

Corren tiempos extraños. La primavera ha venido con una pandemia, causada por un virus que ha avanzado con una prisa alarmante, y una respuesta totalitaria por parte de los Estados, que nos está situando en una situación nueva. Mientras que la policía disfruta de sus nuevos poderes, muchísimas personas han perdido sus trabajos y muchísimas más ya tenían dificultad para llegar a final de mes. Dentro de este contexto han empezado a salir voces de desobediencia, entre las cuales ha ido cogiendo fuerza la de una huelga de alquileres. Desde la Editorial Segadores y Bauma Editorial hemos querido investigar y reflexionar un poco sobre este tipo de huelga, estudiando las que ha habido en el pasado e imaginándola en esta nueva era del coronavirus. Deseamos que estas reflexiones ayuden a quien interese a cuestionarse y actuar. Ante el confinamiento, pensamiento crítico y acción directa.

¿Qué es una huelga de alquileres y cómo funciona?

Una huelga de alquileres se da cuando las inquilinas —que pueden ser de un mismo propietario o de un mismo territorio— dejan de pagar el alquiler. Puede ocurrir dentro de otra campaña o de una lucha más amplia, o puede ser el eje principal de una lucha contra la gentrificación, contra las malas condiciones, contra la pobreza generalizada y contra el mismo capitalismo.

Para tener éxito, necesita de tres elementos:

1. **Inquietudes compartidas.** Aunque en un primer momento las vecinas no hayan colectivizado todavía sus reivindicaciones, es necesario que muchas de ellas perciban la situación más o menos igual: que la situación es indignante o insoportable, que corren el peligro de perder acceso a su vivienda y que ya no confían en las autoridades para dar justicia.
2. **Difusión.** Como veremos a continuación, la inmensa mayoría de huelgas de alquileres comenzaron con un grupo relativamente pequeño de gente y se fueron extendiendo. Así que precisan de medios para difundir su convocatoria, comunicar sus reivindicaciones y pedir apoyo y solidaridad. Muchas veces, con sólo un tercio de las inquilinas de un propietario declarándose en huelga de alquileres ya se ganan, pero es necesaria la difusión suficiente para llegar a estas cantidades y para presentar una amenaza real de que la huelga se extienda aun más.
3. **Apoyo.** Las personas en huelga de alquiler han necesitado mucho apoyo para seguir adelante. Apoyo legal para los procesos que les vendrán, apoyo logístico para sus movilizaciones y difusión, apoyo de cuidados para las personas que pierden sus hogares, apoyo físico para combatir los desalojos y apoyo estratégico para hacer frente a la represión a largo plazo. Muchas veces, sobretodo en las huelgas grandes, las inquilinas en huelga han encontrado todo el apoyo que necesitaban dentro de sus propias filas, apoyándose unas a otras y creando las organizaciones y estructuras necesarias

para sobrevivir. En muchos otros casos, acuden organizaciones que ya existían para prestar los apoyos necesarios, aunque la iniciativa de la huelga siempre surge de las inquilinas que se atreven a comenzar.

Ahora vamos a ver cómo se han ganado estos elementos necesarios en diversas huelgas de alquileres importantes ocurridas a lo largo de la historia.

HUELGAS HISTÓRICAS Y SUS CARACTERÍSTICAS COMUNES

La Huelga de Alquileres De Freyne, Roscommon, Irlanda, 1901

En 1901, los habitantes de las fincas de un señor barón De Freyne, un gran propietario en la comarca de Roscommon, Irlanda, dejaron de pagar el alquiler. En las décadas anteriores, se había consolidado la organización de las inquilinas contra los señores de las grandes haciendas, un movimiento relacionado con la resistencia contra el colonialismo inglés y los efectos de la Gran Hambruna. Estos movimientos no habían arraigado en Roscommon, pero seguramente las habitantes conocían la práctica y también habían participado en las formas de resistencia semi-ilegales de siempre de las inquilinas rurales (sabotajes, hogueras e incendios, mítines informales, resistencia física a los desalojos).

A principios de siglo, estaban organizadas dentro de la United Irish League, una organización nacionalista que abarcaba temas agrarios y económicas, aunque siempre de forma ambigua. Cuando los habitantes empezaron su huelga de forma autónoma, pronto se vincularon a la sección local de la UIL, de la misma manera que otras secciones locales cercanas les apoyaron y secundaron la huelga; mientras, el liderazgo internacional se movía en la ambigüedad, unas veces dando apoyo, otras intentando enmarcarla dentro del proyecto independentista o bien diciendo que no era un rechazo al alquiler en sí, ya que todavía pretendían convencer a una parte de la clase propietaria.

Las causas inmediatas de la huelga fueron un diluvio que destruyó gran parte de la cosecha y aumentó fuertemente el precio de pienso, la negativa de De Freyne a bajar los alquileres, la acumulación de deudas y los desalojos de muchas familias, además de una larga historia de injusticia respecto a la propiedad de la tierra, agravada por un episodio reciente en el que habían permitido comprar terrenos a algunos de los habitantes de una hacienda vecina, mientras todos los inquilinos de De Freyne seguían en su condición casi de siervos.

La huelga empezó en noviembre de 1901 cuando muchos inquilinos de De Freyne dejaron de pagar, organizándose en un principio de forma clandestina o informal, ya que esta iniciativa no surgió de la UIL (aunque esta Liga la dio su apoyo y sus estructuras organizativas con mucha rapidez y astucia política). Posteriormente, la huelga se extendió a otras haciendas y duró más de un año. Hubo una participación de más del 90% de los habitantes, al menos en la hacienda de De Freyne. Resistieron a los desahucios con barricadas, lanzamiento de piedras a la policía y la construcción no permitida de nuevos cobijos en la misma hacienda. Esto causó un escándalo nacional, con el resultado de que en el año 1903, el Parlamento inglés adoptó una reforma agraria extensa, poniendo fin al sistema de haciendas¹.

1 Daphne Dyer Wolf, «Two Windows: The Tenants of the De Freyne Rent Strike 1901-1903» (Tesis doctoral). Drew University, 2019. <https://search.proquest.com/openview/7ba4f0e08f0dd60663077b4855a90c16/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>

La Huelga de las Escobas, Buenos Aires y el Rosario, 1907

En agosto de 1907, la Municipalidad de Buenos Aires decretó un aumento de los impuestos para el año siguiente. Pronto, los propietarios comenzaron a subir los alquileres. Las condiciones en los barrios pobres ya eran muy miserables. El año anterior, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) había organizado una campaña por la rebaja de los alquileres.

El 13 de septiembre, las mujeres de 137 pisos de un bloque empezaron una huelga espontánea. Levantaron sus escobas y echaron a los abogados, funcionarios, jueces y policías que intentaban ejecutar los desalojos. Ya para finales de mes, más de cien mil inquilinas estaban participando en la huelga, que fue protagonizada por mujeres que se organizaron en comités, además de las estructuras y movilizaciones propiciadas por la FORA. Reivindicaron una rebaja del 30% de los alquileres, y cuando la policía llegaba a ejecutar un desalojo, luchaban con todo lo que tenían a mano, lanzando proyectiles y peleando cuerpo a cuerpo. La huelga se extendió a otras ciudades, como el Rosario y Bahía Blanca, y recibió el apoyo de varias organizaciones obreras, anarquistas y socialistas, principalmente la FORA. La represión policial resultó en el asesinato de un joven militante anarquista. Pararon muchos desalojos, pero no lograron la rebaja de alquileres y después de tres meses de batallas, además de la expulsión de muchas personas activas (como Virginia Bolten) por la Ley de Residencia, la lucha se desgastó².

Manhattan Rent Strike, Nueva York, 1907

Entre 1905 y 1907, los alquileres de la ciudad de Nueva York ya habían subido un 33%. La ciudad crecía sin cesar, hinchada por inmigrantes pobres que venían a trabajar en las fábricas, en la construcción y en el puerto. También hubo una efervescencia de actividades socialistas y anarquistas. En el otoño, los propietarios anunciaron otra subida de alquileres. Así que Pauline Newman, una trabajadora de 20 años, inmigrante judía y socialista, tomó la iniciativa y convenció a otras 400 obreras jóvenes para apoyar una convocatoria de huelga de alquileres. Ya para finales de diciembre, habían convencido a miles de familias, y en el año nuevo 10.000 familias dejaron de pagar, reivindicando una rebaja del 18-20%. Después de unas semanas, unas dos mil familias habían ganado la reducción. La experiencia impulsó unos cuantos años de lucha vecinal y un eventual control estatal sobre los alquileres³.

El Ejército de la Sra. Barbour, Glasgow, 1915

En los años anteriores a 1915, la ciudad escocesa de Glasgow creció rápidamente con la industrialización bélica y la inmigración de familias rurales. La clase propietaria especulaba con la vivienda, dejando el 11% de las casas vacías y no financiando nuevas construcciones, mientras las clases populares se metían en hogares cada vez más abarrotados y deteriorados. Organizaciones como el Scottish Housing Council y los sindicatos laborables llevaban años presionando para ejercer reformas legales en el sector de la vivienda y el alquiler, y ganaron algunas nuevas leyes, pero en términos generales la situación seguía empeorando. Además, con la Gran Guerra, los precios de los alimentos subían sin parar y gran parte de los hombres estaban fuera. Los propietarios aprovecharon, pensando que sería más fácil explotar a las familias pobres con los hombres fuera. En agosto y septiembre de 1913, hubo 484 desalojos en Glasgow. Entre enero y marzo de 1915, hubo 6.441.

En la miseria, explotación y carnicería que perjudicaba a las clases populares, los propietarios de Glasgow vieron una buena oportunidad. En febrero de 1915, anunciaron una subida del 25% en los precios de todos los alquileres. De inmediato, las mujeres pobres en el sur de un barrio, Govan,

2 <https://www.anred.org/2019/08/10/la-huelga-de-las-escobas/> y <http://latfem.org/anarquistas-la-huelga-lxs-inquilinxs-1907/> Consultados el 23 de marzo 2020.

3 [https://en.wikipedia.org/wiki/Pauline_Newman_\(labor_activist\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Pauline_Newman_(labor_activist)) y <https://libcom.org/history/new-york-city-rent-strike-1907-8> Consultados el 23 de marzo 2020.

convocaron una asamblea el 16 de febrero. Asistieron las organizadoras de la Glasgow Women's Housing Association (GWHA), una organización que se había creado a mediados de 1914 pero que todavía tenía poca fuerza. Ahí se creó la South Govan Women's Housing Association, afiliada a la GWHA, y a partir de abril decidieron no pagar el aumento, sólo el alquiler inicial. Esta acción iba extendiéndose por el barrio. Mientras tanto, la GWHA convocó un mitin para el primero de mayo, el cual atrajo 20.000 asistentes. En junio, las mujeres de Govan ganaron la cancelación de la subida de alquileres. De ahí se extendió, y en octubre habían más de 30.000 personas en huelga de alquiler por toda la ciudad. Se las conocieron como “el Ejército de la Sra. Barbour” por una mujer trabajadora de Govan, Mary Barbour. En el curso de difundir y mantener la huelga, organizaron mítines, manifestaciones y defensas contra los desalojos, luchando cuerpo a cuerpo contra la policía. Los sindicatos amenazaron con ir a la huelga en las fábricas armamentísticas y al final del año, ganaron la cancelación de todas las acciones punitivas contra las huelguistas, una congelación de los alquileres a los precios anteriores a la guerra y la primera ley de control de alquileres en el Reino Unido, un paso importante hacia la vivienda social que sería institucionalizada poco después.

Desde muy pronto, la acción ganó el apoyo de los partidos de la izquierda y otras organizaciones ya existentes que se enfocaban en el tema de la vivienda, como la Federación Escocesa de Asociaciones de Inquilinos, conectada al Partido Socialista, pero es importante subrayar que las mujeres crearon organizaciones autónomas en vez de juntarse con las organizaciones tradicionales. Algunas, como Mary Burns Laird, primera presidenta de la GWHA, también militaban o comenzarían a militar en partidos (Laborista, en el caso de Laird), mientras que otras, como la misma Sra. Barbour, no se afiliaron a los partidos y seguían creando su propio camino de lucha. En cualquier caso, la actividad de la GWHA distaba mucho de la política tradicional de izquierdas: sus reuniones tenían lugar en las cocinas, en los lavaderos y en las calles. En gran parte, la fuerza detrás de las siglas fue la red solidaria que las mujeres pobres ya habían instaurado en sus actividades cotidianas de cuidados⁴.

Comité de Defensa Económica, Barcelona, 1931

La Barcelona de 1931 era una ciudad recién salida de la dictadura, donde las clases populares esperaban importantes mejoras con la democracia... y seguían esperando. Barcelona se había convertido en la ciudad más cara de Europa, donde el alquiler suponía un 30-40% de los sueldos (bastante parecido a los datos actuales, o hasta mejor; entonces la media de las ciudades europeas era del 15%). Las condiciones eran pésimas y muchas personas que no podían pagar el alquiler de todo un piso acudían a las “Casas de Dormir”, que no eran nada más que habitaciones donde podrían descansar entre turnos en las fábricas, que en muchos casos no tenían ni camas, si no cuerdas donde descansar los sobacos.

En abril estalló una huelga de alquileres bajo la reivindicación de una rebaja de un 40% de los alquileres. Duraría hasta diciembre e involucraría entre 45.000 y 100.000 personas por toda la ciudad. El Comité de Defensa Económica (CDE), creado por el Sindicato de Construcción de la CNT, jugó un papel muy importante en la coordinación y difusión de la huelga.

Se caracterizó, como otras, por la gran solidaridad entre las vecinas en huelga. Se montaron barricadas, se pararon desahucios... Cuando se lograba parar se celebraba en la calle; si no se conseguía detener, se volvía a entrar y se celebraba en la casa. Muchas veces los mismos operarios, afiliados a la CNT, que por la mañana daban de baja los suministros, por la noche los restablecían. La policía terminó por tirar los muebles a través de las ventanas o destrozarlos directamente, harta de que volvieran a subirlos a las viviendas reocupadas. También fueron co-

4 <https://libcom.org/history/1915-the-glasgow-rent-strike> y Brenda Grant, «A Woman's Fight: The Glasgow Rent Strike 1915» 2018. <https://www.uhi.ac.uk/en/t4-media/one-web/university/research/centre-for-history/a-woman's-fight-the-glasgow-rent-strike-of-1915-by-brenda-grant.pdf> Consultados el 23 de marzo 2020.

munes otros métodos, como lo que hoy llamaríamos escrache, es decir, las protestas ante la casa de los propietarios.

Obviamente, la huelga no había salido de la nada: estaba basada en tradiciones comunitarias de autonomía y arraigada en una red multifacética de relaciones y vínculos derivados de la vecindad y el parentesco. El movimiento estaba también estrechamente ligado a la cultura radical promovida por la CNT desde la Primera Guerra Mundial. [...]

“Santiago Bilbao, promotor de la CDE, vio la huelga de inquilinos como un acto importante de autoayuda económica, a través del cual los desposeídos podrían contrarrestar el poder del mercado y tomar el control de lo cotidiano. El consejo de la CDE a los obreros era: “¡Come bien y si no tienes dinero, no pagues el alquiler!”. La CDE también exigió para los parados la exención del pago del alquiler. Pero, aunque la huelga iba extendiéndose gracias a los mítines multitudinarios organizados por la CDE, la movilización era en realidad producto de las calles, de las que formaba parte mucho más que de ninguna organización⁵.”

“La huelga de alquileres tiene la iniciativa embrionaria en el barrio de la Barceloneta donde hay una conciencia social importante, tanto por la vida difícil de los pescadores, como de los obreros que trabajan en la Maquinista Terrestre y Marítima, una de las empresas más importantes en el sector del metal. De todos modos, no es ninguna sorpresa que las reivindicaciones empezaron en este barrio histórico pesquero, al lado del Mediterráneo, porque entre otras cosas todavía son conocidas las viviendas de pescadores como cajas de cerillas. Viviendas de 15 o 20 m² donde vivían familias enteras y a veces con realquilados, por aquello del pariente recién llegado del pueblo. [...] De todos modos, ya nos ha quedado claro que será el Sindicato Único de la Construcción de la CNT quien gestionará el descontento de las familias obreras, que poco a poco, se irá generalizando por los barrios periféricos de la ciudad y que, en cada uno de esos barrios la huelga tendrá sus propias características con sus peculiaridades y su método de lucha⁶.”

La huelga, efectivamente, terminó con una dura represión, capitaneada por el gobernador Oriol Anguera de Sojo y el presidente de la Cambra de la Propietat Joan Pich i Son, los mismos que se ocuparían de extinguir la Insurrección de Octubre de 1934. Todo el arsenal de esta nueva república burguesa sacó a relucir los viejos hábitos: policía, Guardia Civil y la Guardia de Asalto, la nueva policía paramilitar. Se aplicó la Ley de la Defensa de la República, una especie de ley de mordaza que daba carta blanca a la represión. Se encarceló algunas personas como “presas gubernatibas” y se de declaró la CDE como organización criminal.

Aun así, los escarcheos siguieron alimentando las ascuas de la revolución que iba a venir.

Muchos de los documentos referentes a la huelga fueron destruidos en la guerra, quizás por el miedo que generaba este ejemplo de resistencia proletaria. Faltan, por ejemplo, gran parte de las voces de las mujeres que jugaban un papel central en esta huelga. Las organizaciones formales siempre ganan más peso en la historiografía en contraste con los espacios informales de organización, aunque no cabe duda de que una característica importante de esta huelga fue el papel central de la CNT. No obstante, el hecho de que los métodos de la huelga fueron diferentes en cada barrio, nos dice que no fue una acción centralizada, sino que dependía sobretodo de la iniciativa de las personas que la llevaban a cabo.

St. Pancras, Londres, 1959-1960

St. Pancras, en Londres, era un distrito mayoritariamente popular, con unas 8.000 personas en viviendas sociales. En 1958, el distrito votó a favor de subir los alquileres de las viviendas sociales. A finales de julio del año siguiente, después de que el Partido Conservador ganara las

5 EALHAM, Chris, (2015, 17 de julio) “Barcelona (1931), huelga de inquilinos.” Diagonal (250). Recuperado de: <https://www.diagonalperiodico.net/culturas/27273-barcelona-1931-huelga-inquilinos.html>

6 AISA PÀMPOLS, Manel, (2014) La huelga de alquileres y el comité de defensa económica, Barcelona, abril-diciembre de 1931. Sindicato de la Construcción de la CNT. Barcelona: El Lokal.

elecciones del distrito, volvieron a subir los alquileres, esta vez de forma dramática (entre 100% y 200%), y también echaron los sindicatos (cuando antes los empleados del distrito tenían que estar afiliados). En este momento, había poca organización vecinal, pero a principios de agosto, los inquilinos en un barrio del distrito formaron una asociación. Ya para finales de agosto, se habían creado 25 asociaciones de inquilinas y éstas tenían representantes en el comité central de una organización nueva, la United Tenants Association (UTA o Asociación Unida de Inquilinos). El secretario, Don Cook, ya había sido secretario de una de las pocas (y pequeñas) asociaciones vecinales que habían existido antes del '59.

Desde el principio, gran parte de la base estaba a favor de la acción directa y una huelga de alquileres, pero el Partido Laborista, que quería utilizar las reivindicaciones para vencer al Partido Conservador y recuperar el control del distrito, les frenaba.

El 1 de septiembre de 1959, convocaron una marcha y un mitin, al cual asistieron 4.000 personas. En este momento, adoptaron sus reivindicaciones, que incluyeron una negativa a rellenar el papeleo necesario para evaluar los nuevos alquileres de cada familia, una llamada a la unidad, un compromiso a defender cualquier familia en peligro de desalojo y una demanda por la solidaridad de los sindicatos. Durante los meses siguientes, seguían organizando manifestaciones y ya con el apoyo de los sindicatos, establecieron comités en cada bloque, realizaron asambleas de delegados cada semana (con una participación típica de 200 personas) y publicaron tres boletines semanales para pasar información del liderazgo a la base. Ya para finales del año habían 35 asociaciones de inquilinas afiliadas a la UTA.

Las mujeres realizaron escraches nocturnos a las casas de los consejeros del distrito. Cada consejero recibió dos visitas, o más, cada semana. Y así perdieron bastante el sueño. Una de las pocas historias de la huelga escritas por un participante —en este caso, un tal Dave Burn— reconoce que las mujeres “constituyeron la columna vertebral del movimiento, manteniéndose activas todos los días y prestándose apoyo mutuo entre ellas.” Aun así, la mayoría de su testimonio se enfoca en las organizaciones formales de delegados donde predominaban los hombres.

La subida de precios tenía que entrar en efecto el 4 de enero del 1960. En un primer momento, un 80% de los inquilinos de las viviendas sociales no pagaban el aumento, sólo el alquiler anterior. Después de amenazas y con el comienzo de procesos de desalojo por parte del distrito, la participación bajó a una cuarta parte, o unos 2.000 inquilinos. Ya en febrero, el Partido Laborista aconsejaba a la UTA cesar la huelga para que ellos pudieran entrar en negociaciones con los Conservadores. La UTA se negó, reconociendo que sin la huelga estarían totalmente indefensas y unas cuantas familias ya tenían procesos abiertos para desahucios.

Para cerrar frentes, la UTA organizó el pago colectivo de la mayoría de los alquileres atrasados, y así no tendrían que resistir tantos desalojos a la vez. Salieron las primeras sentencias y se dieron fecha para tres desahucios a finales de agosto. Se activaron para organizar la defensa, convencidos de no permitir ningún desalojo de una vivienda social. En medio de esta campaña, en julio, los líderes de la UTA quedaron con los consejeros del distrito, pero las negociaciones no dieron fruto, ya que los Conservadores no querían escuchar nada acerca de las dificultades de los inquilinos. A partir de este momento, la UTA comenzó una huelga total de alquileres y a mediados de agosto llegaron 250 más notificaciones de desahucios.

Para el 28 de agosto, se habían construido barricadas inmensas y preparado un sistema de piquetes y alarmas para avisar a todo el barrio, para que los trabajadores pudieran salir en huelga y venir en defensa de las casas. Ya para el 14 de agosto, el número de notificaciones habían subido a 514. El Partido Laborista y el Partido Comunista tenían miedo del aumento de tensiones y aconsejaron dejar la huelga, pero ya era demasiado tarde.

800 policías atacaron en la madrugada del 22 de septiembre. Hubo una batalla de dos horas con los piquetes, que resultó en un policía gravemente herido. Consiguieron desalojar dos casas, pero en uno de los bloques los choques continuaron hasta mediodía. Unos 300 obreros de la

zona fueron a la huelga para ayudar en la defensa, pero el apoyo de los sindicatos laborales no se extendió. Por la tarde, mil policías atacaron una marcha de 14.000 vecinas y siguieron los enfrentamientos.

El líder del consejo del distrito comunicó que ya estaba dispuesto a reunir con unos representantes de la UTA y el día después el Ministro del Interior decretó la prohibición de todas las manifestaciones y concentraciones.

A causa del gran escándalo político que habían provocado los disturbios, el Partido Laborista se distanció de los inquilinos y comenzó a denunciar a los “agitadores” y “radicales”. Alegó que los culpables eran provocadores que venían de fuera y afirmó que el conflicto se tenía que resolver mediante el diálogo (a pesar de que a lo largo del año, los Conservadores del distrito casi siempre se habían negado a dialogar). Mientras tanto, tras las negociaciones, los Conservadores aprobaron una reducción pequeña en los alquileres.

Atacada tanto por la izquierda como por la derecha y con amenazas diarias de nuevos desalojos, la UTA decidió cambiar de estrategia para evitar más desalojos. Pagaron los alquileres atrasados de los vecinos en más peligro de desalojo y adoptaron la postura de ayudar al Partido Laborista en las siguientes elecciones para echar a los Conservadores. Así fue. En mayo de 1961, los Laboristas ganaron control del consejo del distrito, con 51 consejeros contra 19. Varios delegados de la UTA ya habían entrado en sus filas y el elemento principal de su plataforma electoral fue la reforma de los alquileres.

Las vecinas esperaban la reforma del plan de alquileres en las viviendas sociales... y esperaban... y esperaban. Los dos vecinos desalojados lograron pisos nuevos, pero después de unos meses, los consejeros Laboristas avisaron de que no sería posible reformar los alquileres. La huelga había perdido⁷.

Autoriduzione, Italia, 1970s

Los años ‘60 y ‘70 en Italia fueron una época de aumento de precariedad laboral y de vivienda, y también un momento en que la gente soñaba con un mundo sin explotación y se atrevía a intentarlo. En 1974, los tecnócratas más avanzados del sector industrial y financiero introdujeron el Plan Carli, contando con la neutralidad del Partido Comunista. Este Plan se enfocaba en aumentar la explotación laboral y reducir los gastos públicos.

Un movimiento obrero autónomo muy fuerte en Italia, durante los ‘60, había influido en el crecimiento del movimiento autónomo en los barrios, organizados por comités de barrio auto-organizados, en el que las mujeres jugaban un papel muy importante. Enfocados en la supervivencia práctica e inmediata, estos comités organizaron autoriduciones (auto-reducciones), con las que las vecinas mismas decidieron reducir el precio de los servicios, por ejemplo, sólo pagando un 50% de la luz o el agua.

En Torino, el movimiento alcanzó una gran fuerza en el verano de 1974. Cuando las empresas de transporte público decidieron subir los precios, la respuesta no se hizo esperar. Espontáneamente, se pararon autobuses en algunos puntos, distribuyeron panfletos y enviaron delegados al municipio. A partir de ahí, los sindicatos más combativos comenzaron a organizar la respuesta popular: ellos mismos imprimían billetes de transporte y sus voluntarios los repartían en los buses, cobrando el precio anterior. Con la fuerza colectiva, obligaron a las empresas a aceptar esta situación.

Las auto-reducciones en los pagos de la luz se extienden muy rápido, organizadas en dos fases: primero, una campaña de recogida de firmas con el compromiso de participar en la auto-reducción, que se organiza tanto en las fábricas como en los barrios; segundo, piquetes delante de las oficinas de correos, aprovechando de información filtrada por los sindicatos en los servicios públicos acerca del envío de las facturas. Los piquetes reparten información sobre cómo parti-

7 <https://libcom.org/history/rent-strike-st-pancras-1960> Consultado el 23 de marzo 2020.

cipar en la auto-reducción. Al cabo de unas semanas, 150.000 familias en Torino y la región del Piamonte están participando en la auto-reducción de la luz.

Las auto-reducciones cobran más fuerza en Torino, porque los sindicatos regionales disfrutaban de bastante autonomía sobre los comités nacionales, controlados por el Partido Comunista que está frenando todas las iniciativas de acción directa contra las subidas de precios. Por lo tanto, en Torino los sindicatos laborales pueden prestar su fuerza y apoyo a las iniciativas espontáneas o las que salen de los comités de barrio, mientras en otras ciudades, como Milano, los sindicatos no apoyan las iniciativas o, como en Napoli, no existen sindicatos fuertes. (En algunas ciudades, como Palermo, estudiantes y jóvenes posibilitan las auto-reducciones con acciones ilegales).

El movimiento se extendió a la auto-reducción de alquileres, con el objetivo de que el alquiler no sobrepasara el 10% del sueldo de una familia. Se utilizaban diversas formas, desde iniciativas de grupos pequeños a iniciativas de comités de barrio apoyados por los sindicatos más radicales. En la primera mitad de los '70, se ocuparon 20.000 pisos, temporalmente liberados de la lógica mercantil del alquiler. También se realizaron huelgas de alquiler en Roma, Milano y Torino.

Hubo una muy fuerte participación del movimiento feminista en estas iniciativas. En este marco, las compañeras desarrollaron teorías sobre la triple explotación (por jefes, marido y Estado) y el trabajo reproductivo, que siguen teniendo un perfil muy importante en las luchas actuales⁸.

Soweto Township, África del Sur, 1980s

Soweto es una área urbana de Johannesburgo con una alta densidad de población y 2,5 millones de habitantes (en los años '80). En las últimas décadas del Apartheid, vivía una situación de pobreza y exclusión social extremas. En 1976, estalló en el Levantamiento de Soweto, con protestas y huelgas muy fuertes y una represión policial que acabó con un saldo de docenas de muertes. No obstante, las condiciones materiales del área comenzaron a mejorar, pero sólo gracias a la continuada lucha de las vecinas.

En cuanto a la vivienda, la situación era pésima. Las casas eran de poca calidad, poca higiénicas y alborotadas. Además, los alquileres y servicios llegaban a sumar un tercio del salario típico del barrio, sin contar las cifras disparadas de desempleo. El 1 de junio de 1986, cuando se enteraron de un plan de subir los alquileres, miles de vecinas de Soweto dejaron de pagar los alquileres y servicios al Consejo de Soweto. El Consejo intentó romper la huelga con desalojos, pero las vecinas resistieron con fuerza. A finales de agosto, la policía disparó a una multitud que estaba resistiendo a un desalojo, asesinando a más de 20 personas. La rabia se extendió y las autoridades cesaron los desalojos.

A principio de 1988, el estado declaró un estado de emergencia para intentar parar el aumento de resistencia negra en todo el país. El único foco que no consiguieron apagar fue la huelga de alquileres de Soweto. A mediados del año, las huelgas seguían y las autoridades cortaron la luz a casi toda la área como medida de presión.

La prensa afirmaba que la huelga no era realista, que sólo la mantenía la violencia de jóvenes militantes. La realidad resultaba ser otra: a pesar de 30 meses de un estado de emergencia que había parado gran parte de la actividad del movimiento anti-apartheid, la gran mayoría de vecinas seguían apoyando la huelga y, al final, las autoridades reconocieron que habían perdido totalmente el control. En diciembre de 1989, cancelaron todos los alquileres atrasados (de un valor de más de 100 millones de dólares), cesaron definitivamente los desalojos, suspendieron todos los alquileres pendientes de una negociación con las vecinas y, en al menos 50.000 casos, cedieron la propiedad de las casas directamente a las inquilinas.

Previamente a estas huelgas, el movimiento anti-apartheid había utilizado huelgas de alquiler como una táctica en sus protestas contra el gobierno blanco, así que toda la población ya las

8 <https://libcom.org/history/autoreduction-movements-turin-1974> y <https://www.viewpointmag.com/2015/11/01/feminism-autonomism-1970s-italy/> Consultados el 24 de marzo 2020.

conocía. Y las movilizaciones y organizaciones de este movimiento habían extendido las prácticas de solidaridad. Pero la primera huelga de alquiler importante empezó en septiembre de 1984 en Lekoa, una respuesta inmediata de las propias vecinas a una subida de los alquileres (la organización más involucrada fue la Asociación Cívica del Vaal, Vaal siendo el territorio local). Es, probablemente, a partir de esta experiencia que la ANC y otras organizaciones comenzaron a utilizar la táctica. De igual modo, la huelga de Soweto surgió del barrio mismo en respuesta a sus condiciones inmediatas de supervivencia. Y mientras vivieron la exclusión de una parte de las organizaciones formales, las mujeres mantuvieron un papel clave en la organización de los barrios y de las huelgas de alquiler, en particular⁹.

Boyle Heights Mariachis, Los Angeles, 2017

En un intento de gentrificación racista, un propietario sube los precios entre un 60 y un 80% en un número pequeño de pisos en un edificio al lado de la Plaza Mariachi, en el barrio de Boyle Heights, Los Angeles. La mitad de las inquilinas forman una coalición de forma inmediata —incluso inquilinas no afectadas directamente por la subida de alquileres— y exigen dialogar con el propietario. Cuando éste intenta dialogar por separado, lanzan la huelga de alquileres. Posteriormente, el Sindicato de Inquilinas de Los Angeles (LATU) comenzó a apoyar a la huelga, ayudando a movilizar y a lograr recursos legales.

Después de nueve meses, ganan una subida de sólo 14%, un contrato de tres años (muy poco común en EEUU), la cancelación de cualquier penalización por impago y el derecho a negociar el siguiente contrato como colectivo a los tres años¹⁰.

Burlington Unidos, Los Angeles, 2018

Una huelga empezó en tres edificios de la misma propiedad en la Avenida Burlington, un barrio latino de Los Angeles afectado por una gentrificación rápida, en un momento en que la cifra de personas latinas sin techo se estaba disparando. Cuando el propietario subió los alquileres entre un 25% y un 50%, 36 de los 192 pisos se declararon en huelga de alquileres (las condiciones pésimas en los edificios también fueron una de las quejas compartidas por las inquilinas). Al mes siguiente, eran un total de 85 pisos en huelga, casi la mitad. Las vecinas se organizaron a partir de la declaración de huelga. Posteriormente, el local del LATU de un barrio cercano y una organización activista de defensa legal contra los desalojos prestaron ayuda a las huelguistas¹¹.

El sistema legal dividió la resistencia mediante procesos por separado para cada piso. La mitad de los pisos ganaron sus juicios y los otros tuvieron que marcharse.

Parkdale, Toronto, 2017-2018

En 2017 hubo una experiencia exitosa de huelga entre las inquilinas de 300 pisos de varios edificios con el mismo propietario, en el barrio de Parkdale, Toronto. El barrio estaba viviendo un proceso rápido de gentrificación y la empresa inmobiliaria en cuestión ya había ganado una mala reputación entre sus inquilinas por intentar echarlas con subidas de precios y malas condiciones en los pisos. Cuando la empresa intentó subir los precios, algunas vecinas decidieron declarar la huelga y otras se sumaron rápidamente, organizándose de forma asamblearia. Otro elemento importante en el contexto fue la actividad de Parkdale Organize, una organización de inquilinas

9 <https://www.csmonitor.com/1986/0904/orent.html> y <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1986-03-31-mn-2045-story.html> y <https://www.sahistory.org.za/article/people-armed-1984-1990> y <https://apnews.com/785a4a012efbe3dad22d523ea617ae53> Consultados el 24 de marzo 2020.

10 <https://la.streetsblog.org/2018/02/16/boyle-heights-tenants-mariachis-celebrate-victory-over-exorbitant-rent-hikes/> Consultado el 23 de marzo 2020.

11 <https://knock-la.com/the-biggest-rent-strike-in-la-history-burlington-tenants-vs-slumlord-attorney-lisa-ehrllich-52917abc79a8> Consultado el 23 de marzo 2020.

del mismo barrio que se había creado a raíz de otra experiencia de lucha vecinal en 2015 y que iba picando puertas en los edificios afectados, ofreciendo recursos y compartiendo modelos de resistencia. Parkdale Organize apoyó y ayudó a movilizar la huelga. Después de tres meses, lograron parar la subida de alquileres.

Inspiradas por este ejemplo, las inquilinas de otro edificio grande en Parkdale, de 189 pisos, comenzaron una huelga el año siguiente. Cuando la empresa inmobiliaria decretó una subida fuerte de los alquileres, las inquilinas de 55 pisos se organizaron en una asamblea y se declararon en huelga.

Después de dos meses en huelga, las inquilinas ganaron sus reivindicaciones y el propietario canceló la subida de alquileres¹².

12 <https://nowtoronto.com/news/parkdale-tenants-stage-rent-strike-to-protest-unfair-rent-hike/> y <https://www.thestar.com/news/gta/2018/03/26/parkdale-tenant-strike-expected-to-end-after-landlord-backs-down-on-rent-increase.html> Consultados el 22 de marzo 2020.

CARACTERÍSTICAS EN COMÚN

La mayoría de estas huelgas las comenzaron las mujeres y en todas ellas siempre jugaron un papel importante. Siempre aparecen en un contexto en el que muchísimas personas inquilinas padecen unas condiciones parecidas: un alquiler que supone una gran proporción de los salarios, el peligro de perder acceso a la vivienda; además de alguna causa para la indignación, como podrían ser pisos muy insalubres, algo contextual como el colonialismo inglés (en la huelga de Roscommon), o alguna reforma injusta que favorece a algunos y perjudica a otros. Y casa siempre hay una chispa: lo más común sería una subida de precios o una caída en las posibilidades económicas de las inquilinas.

Muchas veces, las huelgas comenzaron espontáneamente, lo cual no quiere decir que aparecieron de la nada, sino que surgieron —siempre en un contexto favorable— de la iniciativa específica de las vecinas, realizándose mediante una asamblea o a través de redes afectivas y vecinales. A partir de ahí, o generan organizaciones propias o tiran del apoyo de organizaciones ya existentes. Muchas otras veces, hay una organización formal que existe desde el principio de la huelga, pero es una organización más bien pequeña creada por y para inquilinas, en vez de ser una de las grandes organizaciones sindicales o partidos. Sólo tenemos un caso de una huelga de alquileres convocada por una organización grande: la de Barcelona de 1931.

En cuanto a sus posibilidades de victoria, es importante una gran extensión de la huelga, pero no tiene que ser mayoritaria. Han ganado con la participación de sólo un cuarto o un tercio de las inquilinas de un mismo propietario, y en el caso de huelgas territoriales que no se dirigen contra un propietario particular, puede ser una proporción mucho menor de los habitantes totales de una ciudad, siempre que sean suficientes para romper la normalidad, provocar una crisis en el gobierno y saturar el sistema legal. Más importante que el número es su determinación de mantener los ánimos y la solidaridad, en vez de buscar soluciones individuales. Otro factor, quizás el más importante, es contextual: ¿cuales son las posibilidades del Estado para desatar una represión fuerte? ¿Le conviene más aplastar la desobediencia o apaciguar el conflicto y restaurar su imagen?

LAS CONDICIONES ACTUALES: MÁS QUE ADECUADAS

Tal y como hemos visto, para que una huelga de alquileres se extienda en la población necesita de unas condiciones: una precariedad que imposibilita para cada vez más personas acceder a la vivienda y un sentido compartido de que la cosa va muy mal. ¿Existen actualmente estas condiciones?

Cada vez más, grandes fondos de inversión internacionales están comprando propiedades en todo el Estado y están percibiendo máximos históricos en las rentas. Mientras van devorando el mercado de viviendas, se dispara el precio que tienen que pagar las personas para acceder a ellas. El precio de vivienda en alquiler había alcanzado su máximo histórico en febrero de 2020 (el último mes con datos disponibles en el momento de redactar el presente texto), 11,1€/m², un crecimiento de 5,6% frente a febrero 2019. Las Comunidades con los precios más altos son Madrid (15,0€) y Catalunya (14,5€). En Madrid ciudad, el precio está a 16,3€/m², un crecimiento de 3,5%; y en la ciudad de Barcelona, el precio está a 16,8€/m², un crecimiento de 3,7%¹³. Pero todas las ciudades turísticas han vivido un aumento parecido. Entre 2014 y 2019, los precios medios de los alquileres en el Estado español han subido 50%, superando bastante su punto más alto antes de la crisis de 2008¹⁴.

En la misma época, el salario medio en España ni ha subido 3%. Eso es: una subida de precio de vivienda de 50% y una subida de salario de 3%. Pero el salario medio incluye tanto la gente trabajadora y los millonarios, y estos últimos no tienen que pagar alquiler. Si nos referimos al salario mediano o el salario que gana el número máximo de personas (eso sería el salario más común entre las grandes masas), vemos que sube mucho menos y algunos años ha bajado¹⁵.

Es decir: ahora hay más gente que nunca que no puede acceder a la vivienda. Esta situación se veía venir durante los últimos cinco años, mucho antes del coronavirus. Y también se nota esta carencia en las estadísticas. En 2018, hubo más de 59.000 desahucios en el Estado español, con una proporción cada vez más grande de desalojos por impago de alquiler. En 2019, hubo más de 54.000, el 70% por la Ley de Arrendamientos Urbanos¹⁶. Ambos años, las comunidades de Catalunya y Andalucía lideraron en número de desalojos. Y la baja entre 2018 y 2019 se explica en gran parte por la resistencia a los desalojos que se ha movilizadado en todas partes. También se explica la bajada por la tendencia hacia menos ejecuciones hipotecarias cada año, pues ahora

13 <https://www.idealista.com/sala-de-prensa/informes-precio-vivienda/alquiler/> Consultado el 22 de marzo 2020.

14 https://elpais.com/economia/2019/08/01/actualidad/1564652435_118589.html Consultado el 22 de marzo 2020.

15 <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/9169491/05/18/Analisis-de-los-salarios-en-Espana-la-remuneracion-mas-frecuente-cae-hasta-los-16497-euros.html> y <https://datosmacro.expansion.com/mercado-laboral/salario-medio/espana> Consultados el 22 de marzo 2020.

16 <https://www.epdata.es/datos/desahucios-estadisticas-datos-hoy-graficos-cgpj/230/espana/106> y <https://www.eulixe.com/articulo/actualidad/desahucio-cada-12-minutos/20191213123422017732.html> Consultados el 22 de marzo 2020.

menos personas acceden a hipotecas y los bancos están más dispuestos a negociar, después del boom de resistencia en los últimos doce años. Entre 2017 y 2019, el número de personas sin techo en Madrid creció un 25%, llegando a 2.583 personas, aunque otros expertos dicen que realmente habría unos 3.000¹⁷. Se estima que hay más de 40.000 personas sin techo en todo el Estado.

La pandemia del coronavirus sólo empeora esta precaria situación. Muchas personas han perdido sus trabajos y no es de extrañar que las medidas de emergencia del Gobierno se hayan preocupado más por aumentar los poderes policiales y marciales, proteger a las entidades financieras, a los empresarios y a las personas con hipotecas, y por tanto, hayan dejado desprotegidas a las personas más precarias: las inquilinas, las personas sin papeles y las personas sin techo.

Por otro lado, es un momento en el que iniciativas solidarias se extienden a la velocidad de luz, con caceroladas en los balcones y una rápida extensión de reivindicaciones sociales, todo a pesar del estado de sitio impuesto por el Gobierno.

En resumen, todo esto apunta a un hecho muy difícil de negar. No es tan sólo un momento adecuado para una huelga de alquileres, sino que hay más necesidad que nunca de organizar semejantes iniciativas, ya, ahora. Si este no es el momento —máximos históricos de exclusión de la vivienda, una pandemia y la rápida extensión de iniciativas sociales— ¿quizá es que no habrá nunca un momento adecuado para lanzar una huelga de alquileres?

17 <https://www.20minutos.es/noticia/3611553/0/numero-personas-sin-techo-crece-madrid-saturan-albergues-viernes/> Consultado el 22 de marzo 2020.

LAS DUDAS DE LAS INQUILINAS

Se entiende que habrá unas cuantas dudas entre las personas que podrían estar a favor de una huelga de alquileres.

Dudas de carácter práctico y legal

De primeras, desconocimiento total: que sepamos, no se ha dado una huelga de alquileres en territorio español desde 1931. ¿Cómo funciona? ¿Cuáles son mis derechos y cuáles son los posibles castigos si dejo de pagar el alquiler?

En resumen, sólo tienes que hacer dos cosas para sumarte a la huelga de alquileres: dejar de pagar y comunicarlo a otras personas. Puedes comunicar tu impago al propietario o no. Comunicándolo, la huelga tendrá más fuerza, pero si varias inquilinas del mismo propietario se unen a la huelga, también recibirá el mensaje.

El Sindicato de Inquilinas de Gran Canaria tiene un ejemplo de un burofax que puedes enviar al propietario¹⁸.

El segundo paso es muy importante: informar a otras personas de que te has sumado a la huelga de alquileres. Cuantas más personas se sumen, menos peligro hay para cada persona. Hablarlo con tus vecinas es la mejor manera de animarlas a sumarse a la huelga. También es muy importante comunicarlo a las asociaciones solidarias de tu barrio. Estas podrían ser asociaciones vecinales, sindicatos de vivienda o de inquilinas o incluso sindicatos laborales solidarios como la CNT o la CGT. Así, ellas saben más o menos cuántas personas están en huelga, podrán repartir información y recursos y ayudar a organizar una defensa colectiva en caso de procesos o desahucios. Acuérdate: juntas, somos mucho más fuertes.

En cuanto a las consecuencias legales, si dejas de pagar el alquiler, el propietario puede comenzar un proceso de desahucio para echarte del piso. Pero en muchos casos cuando múltiples inquilinas del mismo propietario dejan de pagar el alquiler, se llega a un acuerdo que puede incluir la rebaja del alquiler. Y en una situación de crisis generalizada como la actual, es muy posible que intervenga el Estado con una moratoria de desahucios si muchas personas se ponen en huelga.

Hay más información sobre los derechos legales aquí:

<https://suspensionalquileres.org>

<https://anarquistasgc.noblogs.org/post/2020/03/23/convocatoria-de-huelga-de-alquileres-1-a/>

Dudas emocionales

El nivel emocional es imprescindible en una huelga de alquileres. Precariedad de vivienda hay todos los días en todas partes. El elemento especial para iniciar una huelga de alquileres es la valentía de aquellas que dicen, “¡ya basta!”, que deciden arriesgarse y tomar la iniciativa. Es un

18 <https://anarquistasgc.noblogs.org/post/2020/03/23/convocatoria-de-huelga-de-alquileres-1-a/>

poco una paradoja. Si todo el mundo se atreve, la victoria está casi garantizada y hay muy poco riesgo. Pero si todo el mundo da pie a las dudas, perderemos seguro y las pocas que se atreven igual pierden la casa.

Pero justo en este momento, jugamos con ventaja. Millones de personas de los barrios humildes estamos en la mismísima situación y todas ya sabemos que estamos en esta situación. No habrán “unas pocas” que se arriesguen, porque ya hay decenas de miles que hemos perdido el trabajo, que de ninguna manera podremos pagar el alquiler, y este número sólo irá en aumento. Podemos padecer en silencio: no arriesgamos nada, pero aun así perderemos la casa. Pero si levantamos la voz y colectivizamos nuestra situación, tenemos todo por ganar y nada que perder.

Las personas un poquito más privilegiadas que pueden sobrevivir un mes, dos meses, tres meses sin sueldo, o que han mantenido sus trabajos, también tienen mucho que ganar si se juntan con las miles de personas que ya no tienen otra salida. Porque no sabemos cuánto durará la cuarentena ni cómo de dura será la crisis económica que ha vuelto con fuerza. Y más allá de la pandemia, en la mayoría de las ciudades del Estado español, ya estábamos perdiendo el acceso a la vivienda. Si vuelve la normalidad, vuelve el turismo, el Airbnb, la gentrificación y la subida insoportable de alquileres.

Tenemos otra ventaja de nuestro lado: durante el estado de emergencia, los juzgados también están paralizados. Algunas ciudades ya han aplazado todos los procesos de desahucios y las demás no podrán gestionarlos, excepto con extrema lentitud.

No podría haber un mejor momento para comenzar una huelga de alquileres. Lo único que hace falta es levantar la voz y colectivizar la situación que ya estamos viviendo todas.

LAS ORGANIZACIONES ESPECIALISTAS EN EL TEMA DE LA VIVIENDA

Las organizaciones sociales tienen un papel muy importante en una huelga de alquileres. La pueden convocar, la pueden apoyar e incluso la pueden perjudicar. ¿Cuáles son las características de una relación fuerte y efectiva entre el movimiento por la vivienda y las organizaciones?

Primero, hay que reconocer cuál es la realidad de los movimientos por la vivienda. El movimiento consiste en todas las personas que padecen malas condiciones de vivienda o que corren el peligro de perder su acceso a la vivienda. Son ellas, las personas precarias, que tienen todo que perder y todo por ganar, son ellas las que tienen que tomar la iniciativa para declarar una huelga de alquileres u otro acto de resistencia.

La organización es un asunto de muchísima importancia estratégica dentro de una huelga de alquileres, pero no hay ninguna organización en sí que sea imprescindible. Una organización que ya tiene mucha fuerza puede convocar la huelga, como pasó en Barcelona en 1931. Pero si las vecinas mismas tienen la necesidad de ir a la huelga, la convocarán y posteriormente crearán las organizaciones que necesitan para generar apoyo y canalizar sus acciones. Incluso cuando ya existen organizaciones especialistas en el tema de vivienda, si no responden a las necesidades inmediatas de las vecinas, éstas las pasarán por alto y crearán sus propias organizaciones. Y en el caso —muy desafortunado— de que una organización se considere la dueña del movimiento y lo intente liderar no según las necesidades de las vecinas sino según sus propias necesidades políticas, como bien pasó en la huelga de St. Pancras, Londres, en 1960, acabarán sabotando la huelga y perjudicando a las inquilinas.

El hecho de que la grandísima mayoría de las huelgas de alquiler hayan sido organizadas por mujeres también es un reflejo de esta dinámica: las organizaciones formales de la izquierda han sido construidas mayoritariamente según una lógica patriarcal que pone “intereses de partido” por delante de las necesidades humanas de las personas más afectadas. Por eso, las mujeres solían organizar sus propias estructuras, entre otras cosas, dentro de sus propios canales y con otros métodos, en vez de afiliarse a las grandes organizaciones de turno.

Así que una relación fuerte y efectiva entre el movimiento por la vivienda y las organizaciones sociales creemos podría ser la siguiente:

1. Las organizaciones sociales responden a las necesidades de las vecinas. Tienen que ayudar a formular estrategias, pero no deben cerrar los ojos a la situación y los ritmos de las vecinas.
2. Las organizaciones existen para prestar apoyo a las vecinas, no para liderarlas. Si piensan que son imprescindibles, las vecinas crearán sus propias iniciativas en un momento que les urge la acción.
3. Los apoyos más importantes que prestan las organizaciones son psicosociales y defensivos. En cuanto al primero, se trata de ayudar a las vecinas a ver que no están

solas, que juntas tenemos fuerza y que podemos ganar. En este sentido, lo esencial es alimentar los ánimos y no desmovilizar ni sembrar miedo ni falsa prudencia (un concepto que explicaremos más adelante). En cuanto al segundo, es la actividad de coordinar la resistencia física a los desalojos y juntar recursos legales para los procesos jurídicos. Sin esta actividad, las huelguistas caen casa por casa.

Y ahora, ¿cuáles pensamos que son las características de una relación contraproducente entre las organizaciones sociales y el movimiento por la vivienda?

El activismo especialista. Es de admirar cuando las personas dedican sus vidas a las luchas solidarias por la dignidad y la libertad. Pero cuando de este enfoque se deriva una especialización que genera distancia entre ellas y “las personas normales”, surgen unas cuantas dinámicas problemáticas. En el ejemplo de la lucha por la vivienda, las personas activistas pueden acabar teniendo más consciencia de militantes de organización que consciencia de vecinas y precarias. Así ponen los intereses de la organización por delante (afiliar a más miembros, quedar bien en la prensa, ganar estatus mediante negociaciones con las autoridades), cuando siempre tendrían que primar los intereses de las vecinas (ganar acceso a la vivienda digna y estable).

Esta alienación entre activistas y vecinas puede manifestarse como una falsa prudencia. Es verdad que una huelga de alquileres es una lucha muy dura, no es una propuesta que se lanza con ligereza. Pero tomar esta postura en la situación actual nos parece más bien alejarse un poco de la realidad que muchas personas ya estamos viviendo. La huelga de alquileres supone un peligro, pero es un hecho innegable que dentro de la crisis actual, el peligro ya está aquí. Este mes hay decenas de miles de personas que no podrán pagar el alquiler y decenas de miles que ya viven en la calle y están en una situación de vulnerabilidad absoluta.

El peligro del activismo especialista está especialmente acentuado en el caso de personas económicamente privilegiadas. Que personas que vienen de familias de bien decidan luchar codo con codo con personas precarias es admirable. Pero es totalmente inaceptable cuando estas personas pretenden marcar el ritmo de las luchas de las personas precarias. Como en todos los casos de privilegios, tendrían que ser transparentes con sus compañeras y honestas consigo mismas, y apoyar las luchas de las personas precarias en vez de intentar liderarlas.

Escala limitada o visión parcelada. Es totalmente normal que personas que han dedicado mucho tiempo a la lucha por la vivienda se sientan un poco abrumadas o dudosas ante una convocatoria general de huelga de alquiler. De hecho, sería preocupante si no se sintieran así. Ha pasado más o menos un siglo sin ver huelgas de alquileres aquí de esta escala. Pero es necesario reconocer que también ha pasado más o menos un siglo desde que el capitalismo ha vivido una crisis tan fuerte como la de ahora y la huelga de alquileres sigue siendo una herramienta igual de vigente. Debería darnos algo de tranquilidad saber que inquilinas y organizaciones que han ganado huelgas de alquiler en los últimos tres años en Toronto y en Los Ángeles están apoyando la actual convocatoria internacional.

En cuanto al peligro de parcelar las luchas, no vemos aceptable ninguna convocatoria que no tenga en cuenta la situación y las necesidades de las personas sin techo y sin papeles. Aunque se entiende que muchas organizaciones buscando cambios a corto plazo se enfoquen en un ámbito o tema más especializado, no deberían contribuir a la parcelación de las luchas, la cual es una práctica anti-solidaria. Es una táctica del Estado ofrecer medidas para la gente con hipotecas pero para la gente inquilina nada. No deberíamos reproducir esta modalidad, aunque tengamos buenas intenciones. Por lo tanto, todas las convocatorias deberían apoyar a una moratoria de desalojos y también reivindicar a la práctica de abrir casas vacías (o al menos entroncarse con convocatorias que sí que lo hacen).

Dicotomía reformista/revolucionaria. Para hablar en plata, es iluso creer que se puede ganar una revolución y abolir todas las estructuras opresivas de un día para otro: las revoluciones consisten en un largo camino de lucha tras lucha. Es igual de iluso creer que se puede ganar reformas reales sin constituir una fuerza que amenaza el poder del Estado: los estados velan por el control social y el buen funcionamiento de la economía y no protegen a aquellos que son prescindibles a estas consideraciones. Casi todas las reformas realmente positivas han sido ganadas por movimientos revolucionarios y no por movimientos reformistas.

Esto es, hay muchísimos debates importantes sobre la relación adecuada entre el Estado y los movimientos, las tácticas y estrategias a utilizar, pero lo que venimos a decir es que somos más fuertes cuando haya una complementariedad entre las personas que se dedican a lograr medidas pequeñas de urgencia y las personas que luchan contra las raíces de la explotación y fijan la mirada en un horizonte cuando esa explotación ya no exista. A fin de cuentas, las luchas son un ecosistema. Nunca vamos a convencer a todo el mundo a pensar como nosotras ni dominar a todos los movimientos sociales; de hecho, quien lo intenta hace las luchas más débiles. Se trata, entonces, de buscar relaciones sanas y solidarias entre diferentes corrientes de lucha, compartiendo cuando se pueda y cuando no, siguiendo cada una su camino más o menos paralelo. Para que funcione esta solidaridad, es necesario que se respete el trabajo de hormiga de unas, que no se denuncie ni a la prensa ni a la policía la radicalidad de otras, etc.

Es muy fácil que una persona que dedica un 50% del sueldo al alquiler aprecie una ley de control de alquileres; que una persona sin dinero para pagarse una mutua aprecie la sanidad pública; que una persona que vive en un piso ocupado aprecie una moratoria de desalojos; que una persona migrante aprecie más protecciones legales contra las expulsiones. Una persona que no experimente personalmente una de estas situaciones debería tener mucha empatía con ellas antes de formar sus ideas políticas.

Pero también somos muchas las personas precarias que decidimos no hacer una bandera de la precariedad. Tenemos que ir al raíz del problema. Está muy bien la sanidad pública y el control de alquileres, pero cualquier reforma legal, cualquier cosa “pública” no nos pertenece a nosotras, sino que pertenece al Estado y en el momento que ya no convenga, el Estado nos quitará lo que nos ha regalado. ¿Por qué ha implicado la pandemia una crisis tan fuerte? Por qué el Estado nos iba quitando la sanidad pública. ¿Por qué los alquileres se han disparado tanto? Por qué el Estado ha decretado la LAU, quitando las protecciones ganadas por generaciones anteriores.

Las medidas a corto plazo son necesarias, pero lo es también una perspectiva revolucionaria, al menos para cualquier persona que no quiera pasar la vida luchando por migas, por la mera supervivencia.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El capitalismo es global. Los estados se apoyan a nivel global. No es posible una revolución en un país, al menos no por mucho tiempo. Una visión internacional e internacionalista es imprescindible en esta época de pandemia, de xenofobia, de fronteras y de multinacionales. Y en el Estado español, el internacionalismo ha sido bastante débil en estos tiempos. En América Latina han habido huelgas y revueltas por el transporte público gratis, han habido golpes de estado derechistas, han pasado meses y meses de lucha con un saldo alto de muertos. Y aquí, ni pío. En Hong Kong, casi un año entero de protestas contra nuevas medidas autoritarias. Aquí, silencio. Y durante la totalidad de 2019, justo a otro lado de los Pirineos, los chalecos amarillos lo dieron todo luchando contra la austeridad. ¿Cuántas concentraciones solidarias hubo aquí?

Los movimientos por la libertad y la dignidad y en contra de la explotación tienen que ser globales. Ahora padecemos una pandemia global y los estados más potentes, desde Estados Unidos a China, están respondiendo o con una apatía e incompetencia asesinas o con un nivel de vigilancia totalitaria (drones, localización constante de cada persona, cámaras en todo el espacio público que registra las caras y la temperatura corporal...), mientras en España se opta por una combinación de incompetencia y autoritarismo policial.

La huelga de alquileres ya se está extendiendo por unos cuantos países neoliberales, donde muchísima gente está en peligro de perder la vivienda. No cabe duda de que esta también es la situación aquí. Si no somos capaces de internacionalizar nuestras luchas ahora, ¿lo seremos nunca?

Por la solidaridad y la dignidad, en contra de la precariedad.
#HuelgaAlquileresYa

*“es preciso que nadie viva a nuestras espaldas
chupándonos la sangre y negándonos el derecho a vivir”*

Virginia Bolten

